



INSERTOS PARA BOLETINES

29 de diciembre de 2024 – 1 Navidad

Mensaje de Navidad del obispo primado de la Iglesia Episcopal, Sean Rowe

Querido Pueblo de Dios en la Iglesia Episcopal:

Entre los evangelios de la Navidad, Lucas seguramente es el que más le agrada a la mayoría. Casi todo nuestro vocabulario visual de la Navidad (el pesebre, los pastores, los ángeles) proviene del segundo capítulo de Lucas. Gracias a Lucas, todos sabemos la respuesta a la pregunta trivial: «¿Quién era Quirino?».

Pero si van a la iglesia en la mañana de Navidad, o si la costumbre de vuestra congregación es leer un último Evangelio en Nochebuena, escucharán el prólogo del Evangelio de Juan, que incluye otras palabras que todos conocemos: «Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...» La Navidad realmente no comienza para mí hasta que escucho esas palabras.

Mientras Lucas nos pinta un cuadro de un nacimiento ruidoso y caótico, en Juan encontramos el misterio poderosamente silencioso de la Encarnación. Juan nos trae la sorprendente verdad de que Dios vivió entre nosotros como un individuo, «lleno de gracia y de verdad», listo para compartir el dolor y la tristeza de los seres humanos.

En particular este año, nuestro mundo quebrantado y dividido arde en deseos por la Encarnación. Vivimos, como lo han hecho muchas generaciones antes que nosotros, en una época de miedo, división e inestabilidad. El Enemigo nos ha vuelto unos contra otros, a veces en nuestras propias familias y comunidades. La tierra donde nació Jesús está desgarrada por la violencia y un sufrimiento atroz, y en todo el mundo hemos endurecido nuestros corazones contra los forasteros que viven con nosotros. Con demasiada frecuencia escuchamos voces que se arrojan en el cristianismo al tiempo que exigen enérgicamente la exclusión y la conquista.

Como episcopales, debemos resistir la tentación de retirarnos de este mundo quebrantado. En cambio, hemos sido llamados a modelar nuestra vida juntos conforme a una visión diferente del reino de Dios. Contrariamente a las expectativas del mundo, nos hemos unido en una comunidad global, siguiendo juntos a Cristo Resucitado a pesar de nuestras diferencias. Sabemos que la muerte, el sufrimiento y la enemistad no son la última palabra y lo proclamamos cada vez que nos reunimos en torno a la mesa de Dios.

En Navidad podemos hacer de nuestra unidad un testimonio para el mundo. Todos los días, en congregaciones y comunidades de nuestra Iglesia, damos de comer a los hambrientos, consolamos a los que tienen el corazón quebrantado, cuidamos a los vulnerables y transformamos vidas mediante el poder del evangelio. También podemos proclamar la presencia de Dios donando a los ministerios históricos de nuestra Iglesia que se empeñan en aliviar el sufrimiento en nuestro país y en el extranjero:

- **Ministerio Episcopal de Migración**, que labora para reasentar a los refugiados y crear comunidades acogedoras para los migrantes que enfrentan el miedo.
- **Amigos Americanos de la Diócesis Episcopal de Jerusalén**, que lleva esperanza y recuperación a familias vulnerables en Tierra Santa.
- **Fondo Episcopal de Ayuda y Desarrollo**, que promueve cambios duraderos en comunidades afectadas por la injusticia, la pobreza, los desastres y el cambio climático.

Sobre todo, podemos comprometer nuestras vidas en la creación de un mundo más justo y amoroso, en el que la gracia y la verdad que nos llegaron en la Navidad se mantengan encendidos durante todo el año. Especialmente este año, al comenzar nuestro ministerio juntos, me siento agradecido de colaborar con ustedes para hacer realidad este sueño.

Que Dios les bendiga a ustedes y a todos los que aman en esta Navidad y siempre.

Rvdm. Sean W. Rowe
Obispo Primado